

Los asalariados agrícolas, el trabajo y los territorios. El caso portugués

Fernando Oliveira-Baptista
Instituto Superior de Agronomía
Universidad Técnica de Lisboa

La designación de asalariado agrícola utilizada en la información estadística del país permite evidenciar una diversidad -permanentes/eventuales; hombres/mujeres- y simultáneamente oculta la diferenciación que se verifica en la identidad social de los asalariados. En este texto van a mostrarse algunas facetas de esto evidente y oculto, cuyas fronteras no coinciden.

El campo de este análisis es sobre todo el espacio social rural donde vive la gran mayoría (86%) de los asalariados agrícolas. Su presencia se verifica de modo claro en todo el territorio con las oscilaciones *de distrito* -mínima en Porto (70%) y máxima en Viseu (99%)- que se diferencian, seguramente, de las diferentes estructuras de la población urbana y de sus articulaciones con el espacio circundante.

Después de esta constatación conviene acrecentar que el mercado de trabajo de los que viven en el medio rural, el mercado de trabajo rural, no es, para el conjunto del continente portugués, preponderadamente agrícola: apenas el 17% de los asalariados que viven en el medio rural se recensarán como agrícolas. Este indicador global esconde, con todo, situaciones regionales diversificadas. En el litoral norte, donde son acentuadas la presencia de la industria en el medio rural y las migraciones diarias para, ir a trabajar a los centros urbanos, los asalariados agrícolas son una parcela diminuta (8%) en el mercado de trabajo rural. En el interior norte este porcentaje es ya más elevado (30%), pero es en el Alentejo que los asalariados agrícolas se encuentran en

* La información cuantitativa que se presenta en este texto para cada una de estas tres regiones,

mayoría (53%). Este último porcentaje hace resaltar el peso determinante del proletariado agrícola en el panorama social de esta última región.

Los porcentajes a los que nos hemos referidos fueron calculados a partir de los *Censos de Población* donde cada persona declara su profesión y su rama de actividad.

Para avalar la especificidad de este último aspecto en el caso de los asalariados agrícolas eventuales se recurre a dos sondeos¹ donde se dijo el modo como se repartirá su tiempo de trabajo a lo largo de un año. Uno de estos dos sondeos fue efectuado en el Alentejo (Alcaçovas) y dió el siguiente resultado para los hombres: trabajo agrícola - 37%; forestal - 41%; construcción civil - 16% y otros trabajos - 6%. Mujeres: trabajo agrícola - 6%; forestal - 43%; trabajo para las autarquías - 40% y otros trabajos - 10%.

El otro sondeo fue realizado en el interior norte (concejo de Fornos de Algodros) y presentó el siguiente panorama para los hombres: trabajo agrícola - 71%; forestal - 1%; trabajo en el lagar - 11%; construcción civil - 13% y otros trabajos - 4%. Mujeres: trabajo agrícola en Francia - (emigración temporal) - 15% y otros - 7%.

Estos sondeos evidencian, en primer lugar, que el trabajo de los asalariados agrícolas eventuales se concentra, de hecho, en la agricultura (trabajo agrícola y forestal). La elevada presencia de trabajo para las autarquías, declarado por las mujeres en Alcaçovas, resulta de una política de cámara y de junta de trabajo para combatir el desempleo. Se resalta, todavía, una emigración temporal a Francia en formas de Algodros y el hecho de los otros trabajos con presencia

resulta de la información recogida y relativa a las unidades de distrito. Así, para el alentejo se tomaron los *distritos* de Portalegre, Evora y Beja; para el litoral norte, Aveiro, Coimbra, Leiria, Braga y Porto; y para el interior norte, Guarda, Viseu, Bragança, Vila Real y Viana do Castelo.

Se registra, todavía, que el espacio social rural se delimita como englobando la población residente en lugares con menos de dos mil habitantes.

Sobre los contornos de las regiones y el espacio social rural. C.F. Fdo. O. Baptista, *Agricultura, espacio y sociedad rural*, ponencia de las Jornadas de Mundo Rural, Bragança, 1990.

¹ Fernando Oliveira Baptista, *Encuesta a asalariados agrícolas en la zona de Alcaçovas (Concejo de Viana do Alentejo)* y Fernando Oliveira Baptista y Eduardo Baptista, *Encuesta a asalariados agrícolas en el Concejo de Fornos de Algodros*. Ambas encuestas fueron publicadas en 1990 por el centro de Economía Agraria y Sociología Rural de la Universidad Técnica de Lisboa (Proyecto "Zonamiento y Caracterización de los Principales tipos de Agricultura en el Continente", INIC/INICT).

relevante se repartirán entre tarifas todavía ligadas a la esfera de producción agrícola (lagar) y la construcción civil. Estos dos sondeos contribuyen para poner en evidencia las fronteras de trabajo de los asalariados agrícolas en el mercado de trabajo rural.

El mercado de trabajo agrícola es, así, preponderantemente rural, demarcado con nitidez y, como se evidencia, con una diferenciación territorial de perfiles sociales. Esta diferenciación está todavía recorrida por una estructura de mercado donde emergen separaciones relevantes y cuyo análisis contribuye a comprender el mercado de trabajo agrícola y el posicionamiento social de los asalariados agrícolas.

El mercado de trabajo agrícola

Para analizar la estructura de mercado vamos primero a recurrir al penúltimo *Censo de Población* disponible, dado que la información publicada en el *Censo* de 1981 no permite trazar la frontera más relevante a considerar en esta estructura, esto es, separar los permanentes de lo eventuales. Los elementos facilitados por aquel *Censo* van, de cualquier modo, a ser cumplimentados con informaciones de otros orígenes que permiten trazar un panorama de evolución del mercado de trabajo hasta el presente.

Los eventuales constituyen el gran contingente de los asalariados agrícolas: su número es más de cinco veces superior al de los permanentes; esta relación, así indicada de modo aproximado, es válida tanto para el conjunto del país como para cualquiera de las grandes regiones a las que se está refiriendo. Ser permanente es depender y mantener un empleo. Ser eventual es luchar constantemente por la subsistencia, sea en una trabajo eventual, sea en cualquier otra actividad. En las zonas donde prevalece la agricultura, tanto las formas de solidaridad y de patrocinio de la sociabilidad aldeana como el cuadro socio-económico de las familias agricultores donde abulta la importancia de las parcelas de tierra que cultivan, tienden a amortizar las fluctuaciones del mercado de trabajo agrícola. En el Alentejo, el panorama es distinto, la cuestión social de los eventuales resalta con nitidez y osciló, en las últimas décadas, entre la posibilidad de tener en empleo y la lucha por la tierra.

La gran mayoría de los censados agrícolas son hombres: la relación que se verifica, al nivel del país y de cada una de las regiones, es del orden de

una mujer por cuatro hombres. Tanto unos como otros son sobre todo eventuales y sensiblemente en la misma proporción; entre cinco y seis eventuales por un permanente. Esta relación es válida para las unidades geográficas a las que se ha referido y apenas se presenta más pronunciada en las mujeres del Alentejo donde hay un valor superior de diez por uno.

El análisis de esta segunda faceta de la estructura del mercado de trabajo agrícola exige todavía algunos puntos complementarios. De acuerdo con las observaciones que hemos podido hacer en algunas localidades de las varias regiones del país, puede decirse que en el mercado de trabajo asalariado agrícola, la tradicional división sexual de trabajo persiste con mayor nitidez que en la agricultura familiar donde el proceso de feminización viene llevando a la mujer a hacer muchos trabajos de los que anteriormente no se ocupaba². Esta persistencia de trazos tradicionales de división del trabajo, fuerte sobre todo en el Alentejo, es también una defensa de la posición de los hombres en el mercado de trabajo. De hecho, las sociabilidades locales, el peso de los patrones ideológicos y culturales dominantes y todavía los lazos familiares muchas veces existentes entre hombres y mujeres del grupo social de los asalariados, conducen a que estas últimas no entren en competición con los hombres en tipos de trabajo que tradicionalmente les están reservados. Relativamente a la posición de las mujeres en el mercado de trabajo conviene todavía resaltar que son discriminadas en el plano salarial dado que, para trabajos similares, reciben salarios menores.

Después de esta presentación del mercado de trabajo agrícola, preponderantemente masculino y eventual, vamos a destacar algunas de las principales líneas de transformación que sufrió en las últimas décadas y cuya dinámica resulta, sobretudo, de las posibilidades de salir de la agricultura y de las alteraciones ocurridas en el proceso productivo, exactamente las tecnológicas.

De 1950 a 1989 la disminución del número de asalariados fue de cerca de ochenta y cinco por ciento; esta quiebra no fue uniforme: se atenuó en el período marcado por la crisis del inicio de los años setenta y se aceleró en la última década. Esta quiebra fue acompañada por la pérdida de posición relativa del grupo de asalariados en la población activa agrícola que todavía en 1970 era la mitad de la de hoy y, seguramente, inferior a un quinto.

2 Cf. Isabel Rodrigo, "Feminización de la agricultura", *Análisis Social*, nº 92-93, 1986, p. 643-652.

Una información disponible permite también concluir que el declive del número de asalariados fue acompañado, desde la década de los setenta, por una mayor presencia relativa de las mujeres y de los permanentes. Las primeras pasarán de un 19% en 1970 a un 32% en 1981 y desde entonces este crecimiento fue moderado pero continuo. Relativamente a la relación permanentes/ eventuales, las informaciones locales de que disponemos continúan a poner en evidencia una predominancia de los eventuales e indican también un aumento de la posición relativa de los permanentes. Esta constatación está confirmada por el análisis conjunto de la información disponible, para 1979/81 y 1989, del empleo agrícola del lado de la procura (empleo asalariado declarado por las explotaciones agrícolas en los censos agrícolas) y del número de asalariados a lo largo de los años ochenta, avalado por el Sondeo al Empleo (del lado de la oferta)³.

El mercado de trabajo agrícola, ampliamente rural, se encuentra así; en nítido decrecimiento numérico que viene siendo acompañado por la tendencia a

³ A partir de los elementos ya publicados (en Noviembre de 1991) del *Censo General de Agricultura* de 1989 y de la información del *Censo Agrícola del Continente* de 1979 que fue realizado en el Proyecto "Zonamiento y Caracterización de los Principales tipos de Agricultura en el Continente", (Centro de Economía Agraria y Sociología Rural de la Universidad Técnica de Lisboa), se calcularon las *unidades de trabajo agrícola* (UTA) empleadas en 1979 y 1989 por las explotaciones agrícolas. La UTA fue definida como el trabajo ejecutado por un trabajador permanente a tiempo entero o el correspondiente a 280 días de trabajo eventual.

Puede así admitirse que un trabajador permanente a tiempo entero (una UTA) empleados por las explotaciones agrícolas corresponde a su trabajador permanente censado del lado de la oferta del mercado de trabajo (*Censo de Población y Encuesta al Empleo*). Ya una UTA de trabajo eventual o de trabajo permanente a tiempo parcial puede equivaler -como de hecho equivale- al trabajo de varios eventuales o permanentes a tiempo parcial. Admitida la equivalencia relativa a los asalariados permanentes. Así, como la *Encuesta de Empleo* nos da el número total de asalariados y puede estimarse el porcentaje de los eventuales y los permanentes:

AÑO	Asalariados total (100)	UTA permanentes (1000)	Asalariados (1000)	
			Permanentes	Temporales
1979/81 ⁽¹⁾	197	50	50 (25%)	147 (75%)
1989 ⁽²⁾	108	37	37 (34)%	71 (66)%

(1) *Censo Agrícola del Continente* de 1979 y *Encuesta permanente al Empleo* (1^{er} SEMESTRE) de 1981.

(2) *Censo General Agrícola* de 1989 y *Encuesta al Empleo* (4^o Trimestre) de 1989.

acentuar sus componentes todavía minoritarios: la feminización y la presencia de permanentes. Este mercado tiene una estructura marcada en todas las regiones del país por las separaciones hombres/mujeres y, sobretudo, eventuales/permanentes.

En tanto, los contornos de los perfiles sociales de los asalariados agrícolas delimitados conforme se identifican o no con un grupo social diferenciado no coinciden con ninguna de estas fracturas y por lo contrario se amoldan a las fronteras del Alentejo con las otras regiones donde predomina la agricultura familiar.

Perfiles sociales diferenciados

Un tema central en la literatura sociológica sobre asalariados agrícolas es la identificación de los perfiles sociales que coexisten en una misma designación estadística en los CENSOS DE POBLACION o en los AGRICOLAS, sea este asalariado agrícola, trabajador por cuenta de otro o cualquier otro similar. Para aprender y delimitar estos perfiles se ha recurrido a factores como la ligación económica e ideológica a la tierra, la memoria y la experiencia históricas de las luchas por la tierra, las características del medio socioeconómico y formas de articulación con el Estado. La diversidad de los contextos nacionales y regionales bien como las perspectivas de los trabajos efectuados, conducirán a privilegiar de modo distinto cada uno de estos factores en el análisis de la diferenciación de perfiles sociales de la categoría estadística de los asalariados agrícolas.

Para México, Luisa Paré, en un abordaje analítico separó los asalariados agrícolas con tierra de los sin tierra, es decir, los que se encuentran ligados a una pequeña parcela familiar de los que no cultivan tierra propia o arrendada. Concluyó, que esta diferencia económica no se prolonga en los contornos sociales e ideológicos, dado que los que no tienen tierra no «dejan de aspirar a convertirse en propietarios como demuestran sus formas de lucha». Esta convergencia asienta la importancia de la ligación a la tierra, en la experiencia histórica por la tierra y en las características del medio socioeconómico⁴.

⁴ Luisa Paré, *El proletariado agrícola en México*, México, siglo Veintiuno Editores, 6ª edición,, 1984, 255 p.

En Italia, Pugliese distingue tres figuras sociales en los asalariados agrícolas: «clientes del welfare state», cuando la relación con el Estado asistencial es un punto central de las actitudes y expectativas; asalariados cuyas reivindicaciones se centran en torno a la cuestión de la tierra y asalariados que se identifican, al margen de esta cuestión, como miembros de clase operaria. Las diferencias de los contextos socioeconómicos, «del nivel desarrollo de las fuerzas productivas» y por articulación con el Estado a través de los subsidios de desempleo⁵. Lina Gavira retoma estos tres perfiles para Andalucía y en este largo espacio donde sobresalen los grandes dominios agrarios, asienta la diferenciación en la relación con el Estado y en la memoria e historia de las luchas sociales⁶.

En Francia, donde la cuestión de la tierra se encuentra debatida hace décadas⁷, Bourquelot y Pharo apenas identifican un perfil social conjunto heterogéneo de los asalariados agrícolas: son «trabajadores agrícolas privados del control de la tierra», cuyas reivindicaciones no buscan conquistar este control pero sí defender el empleo y alcanzar la «igualdad social». Este perfil se aproxima a la tercera figura a la que refirió a propósito de Italia, todavía que en Francia la debilidad numérica y la dispersión geográfica de los asalariados agrícolas torne más difícil la lucha por la igualdad social⁸.

Después de esta breve incursión bibliográfica se observa ahora el panorama de Portugal. Las políticas asistenciales, dada su pequeña amplitud, no crearán «clientes del welfare state» y la primera gran distinción a establecer en el seno de los asalariados agrícolas es entre los que no distinguen su identidad social de la de los agricultores familiares y el proletariado agrícola, es decir, los que

⁵ Enrico Pugliese, *I braccianti agricoli in Italia*, Milán, Franco Angeli, 1983, 116 p.

⁶ Lina Gavira, *La Estructura Segmentada del Mercado de Trabajo en Andalucía*, ponencia presentada en el "Seminario Internacional sobre Mercado de Trabajo Rural en el Sur de Europa", Sevilla, 1991.

⁷ Cf. Marcel Gallivet, La cuestión agraria en Francia: historia de la formación de un campesinado, *Tempo Brasileiro*, nº 77, 1984, p. 56-59.

⁸ Françoise Bourquelot y Patrick Pharo, *Rapport de l'atelier national salariés agricoles d'exploitation*, 1983, *Estats Generaux du Developement Agricole*, 64 p.; Françoise Bourquelot, *Les salariés agricoles en France*, ponencia presentada en el seminario "Études Comparatives: Amerique Latine-Europe", París, 1983, 23 p.; Françoise Bourquelot, y Paul Loupias, *Contribution au XXV anniversaire de la création de la FNASAVPA*, 1986, 27 p.; Françoise Bourquelot, de quelques tendances sur l'emploi des salariés dans la production agricole, *Économie Rurale* nº 178-9, 1987, p. 33-39; Françoise Bourquelot, Les syndicats des salariés de la production agricole; la conquête de l'égalité sociale, *Économie Rurale* nº 201, 1991, p. 12-15 y Patrick Pharo, Structures sociales et "mise en place". Le cas des salariés agricoles, *Revue Française de Sociologie*, XXIII, 1982, p. 639-665.

se identifican con un grupo social diferenciado. Esta separación radica en las diferencias de los contextos socioeconómicos en los que viven y trabajan: los primeros, en el mundo de las aldeas de la agricultura familiar en las que la población agrícola ligada a esta agricultura es largamente mayoritaria; los segundos, el proletariado agrícola en un medio en el que la agricultura familiar es diminuta, donde los asalariados constituyen la mayor parte de la población agrícola y los grandes dominios fundistas imperan en la ocupación del área agrícola.

El proletariado agrícola se concentra en el Alentejo, esto es, en el espacio que se extiende desde la Sierra de Algarve hasta el sur del estuario del Sado y de las tierras de Idanha y Ribatejo. En esta amplia región, con un débil peso demográfico tiene una densidad de 22 habitantes/km² (la media del continente es de 105) y apenas se concentra cerca de un décimo de la población activa agrícola y un quinto de los asalariados agrícolas la mayor parte (80%) del trabajo asalariado agrícola se emplea en exploraciones capitalistas y apenas un tercio de los asalariados agrícolas vive en una exploración agrícola familiar. La lucha por la tierra y por el empleo ha marcado la historia social de esta región y las experiencias y la memoria de esta lucha son un elemento modelador de la identidad del proletariado alentejano. En este grupo social importa todavía distinguir los trabajadores permanentes, que tienen un empleo fijo y regular a lo largo del año, de los eventuales o temporeros que trabajan al día o por cortos períodos y para quienes el desempleo es un amenaza permanente. En esta separación se enraizan reivindicaciones y comportamientos diferenciados pues, como resalta la historia de las últimas décadas, los permanentes tienden a defender el empleo que tienen, en cuanto que, para los eventuales, la alternativa se diseña entre salir (emigrar; ir a trabajar a la región de Lisboa-Setubal) o luchar por la tierra.

Fuera del Alentejo, en la zona situada al norte y en la estrecha faja de berrocal y litoral del Algarve, se concentran los otros asalariados. Son manchas geográficas y agrícolamente más heterogéneas de los del Alentejo pero donde la preponderancia social de la agricultura familiar plasma de un modo uniformizante la sociabilidades, la cultura, la memoria local y las ambiciones y anhelos de los que venden su fuerza de trabajo a la agricultura. No se destaca, así, ningún grupo social de asalariados agrícolas con una identidad diferenciada de la población agrícola familiar⁹. El indicador que traduce de modo más claro el peso

⁹ Cf. José Portela, *Rural household strategies of income generation. A study of North-Eastern Portugal, 1900-1987*, University of Wales, 1988, p. 247.

de esta última población es el porcentaje que le corresponde en el total de la población activa agrícola y que es mucho más elevada en cualquiera de las dos grandes regiones en las que se divide la zona de agricultura familiar, tanto el litoral norte (73 %) como el interior norte (70 %). Se registra también, para reforzar lo que se viene afirmando, que una parte significativa del trabajo asalariado agrícola se emplea en explotaciones familiares, tanto en el litoral norte (52%) como en el interior norte (34%). Estos contornos de los cuadros de vida y de trabajo de los asalariados agrícolas inmiscuados en la agricultura familiar son todavía reforzados en el interior norte y en el conjunto de los distritos de Aveiro, Coimbra y Leiria del litoral norte por el hecho que la mayor (88% y 87% respectivamente) de los asalariados agrícolas vivieran en una explotación agrícola familiar. De cualquier modo, igual en el conjunto de los distritos de Braga y Porto, donde este último indicador presenta un valor bien diferente (35%) evidenciando que la mayoría de los asalariados agrícolas no vive de la agricultura familiar, estos también no presentan comportamientos y actitudes diferentes de la población agrícola familiar, como se muestra en un estudio dedicado a una pequeña región del distrito de Porto¹⁰.

La tierra y el empleo

La opción tomada para diferenciar los perfiles sociales omite casi por entero la cuestión, muy presente en la bibliografía, de los objetivos-estabilidad y mejores condiciones de empleo o tierra por los que luchan o se identifican como integrando el grupo social de los asalariados agrícolas, es decir, al proletariado agrícola del Alentejo. En este grupo los permanentes, como ya atrás se aludió, tienden a privilegiar la estabilidad y las condiciones de empleo, en cuanto los objetivos de los eventuales oscilaron, en las últimas cinco décadas, entre este mismo objetivo y la lucha por la tierra. Esta oscilación acompañó las diferentes épocas socioeconómicas y políticas y puso en evidencia que el objetivo visto no depende sólo de los contornos sociales que en dado momento caracterizarán al proletariado agrícola sino que además es inseparable de las posibilidades que se le abren en cada época.

Para apreciar esta oscilación vamos a analizarla, de modo esquemático, en cada una de las cuatro épocas que, en el último siglo y medio, marcaron

¹⁰ Joao Ferreira de Almeida, *Classes sociais nos campos-camponesses parciais numa regio do noroeste*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, 1986, 544p.

al Alentejo: latifundio; capitalismo agrario; Reforma Agraria y el periodo que engloba la contra Reforma Agraria y el inicio de la integración europea.

En el Alentejo del latifundio, de los grandes dominios fundistas, el trigo marcaba el panorama agrícola¹¹ donde también tenía que ver el olivo y otros tanto como los rebaños de ovejas y las piaras de cerdos que pacían en aquellos campos. La motomecanización todavía no se había impuesto a la tracción animal.

En los latifundios las mejores tierras eran cultivadas por cuenta propia y las de peor calidad eran divididas en pequeñas parcelas y se entregaban para la cultura del trigo; los pequeños parcelarios que tomaban estos pedazos de tierras eran designados *seareiros*.

El desempleo era la amenaza permanente para la legión de asalariados eventuales, para los cuales no había alternativas de trabajo fuera de la agricultura ni estaba abierto el horizonte, como más tarde ocurrió, de la emigración o de partir para el eje Lisboa-Setúbal. La dictadura, que se impusiera desde 1926, además de disolver los sindicatos de trabajadores rurales que en la República (1910-1926) habían colocado la cuestión de la tierra en el centro del conflicto y del debate social, reprimía duramente los movimientos de lucha y protesta de los eventuales. «La expresión espacio no es entonces demasiado fuerte para designar este sistema que coloca al trabajador en la dependencia absoluta de su patrón (...)»¹².

Los polos de la conflictividad social que fueron con expresiones de intensidad variable estaban siempre presente en la campos del Alentejo, eran de un lado los grandes terratenientes y de otro los trabajadores agrícolas eventuales. Tanto los asalariados permanentes que defendían su empleo, como los agricultores familiares, que acaudalaban sus ligaciones de clientes con los señores de la tierra y afirmaban su estatus en oposición a los asalariados, privilegiaban, de un modo general el lado de los latifundistas en las relaciones de fuerza que se establecían local y regionalmente. Los eventuales mantenían también una animosidad frecuente en relación a los movimientos migratorios que en esta

¹¹ Cf. Orlando Ribeiro, Para una geografía del trigo en Portugal, *Boletín de la FNPT*, nº 2, 1942.

¹² Michel Drain, Le latifundium en Espagne et au Portugal, con Afonso de Barros (coordinador), *La Agricultura latifundista en la Península Ibérica*, Oeiras, Instituto Gubenkian de Ciencia, 1980, p. 447.

época venían en gran número, sobre todo para la siega del trigo, como también para otros trabajos como la recogida de la aceituna.

La lucha por la supervivencia era la primera preocupación de los trabajadores eventuales, ser permanente era una meta pero la más grande ambición era poseer una parcela de tierra que pudiese asegurar un vida y una vejez más tranquila. La motomecanización todavía no se había impuesto la ventaja generalizada de las economías de escala y la pequeña explotación cerealística era todavía un refugio. En la falta de empleo y en la imposibilidad de alcanzar este último objetivo de modo estable, muchos trabajadores siempre que podían, enfrentaban la aventura de ser *seareiro*: 'Hacerse seareiro' es con efecto uno de los recursos a los que se lanzan algunos jornaleros para suprimir su déficit¹³; «Primero como parejas de burros después como vacas o bueyes y por fin cuando la suerte y el lucro ayudaban adquiriendo una pareja de mulas, el trabajador se hacía agricultor y surgía el 'seareiro'¹⁴.

La pequeña parcela como objetivo central o como salvaguarda eventual se fue convirtiendo, desde los años 60, al periodo del capitalismo agrario. El tractor y la segadora se impusieron de modo definitivo y tornaron cada día menos atrayente la pequeña parcela cerealística; el cultivo se intensificó en las mejores tierras y la extensificación, la forestación y el abandono crecieron en las restantes; la represión se mantuvo pero la emigración y las oportunidades de trabajo en la zona Lisboa-Setubal hicieron más abierto el horizonte de los trabajadores, que partieron en gran número; los grupos migratorios que venían de las regiones de agricultura familiar declinaron pues la emigración devastó también sus aldeas. En este contexto, el desempleo disminuyó y los trabajadores eventuales pudieron exigir y luchar por salarios más elevados y mejores condiciones de trabajo; las grandes huelgas que tuvieron lugar en el Alentejo en 1962 señalaron esta nueva fase en la que la defensa de un empleo aparecía como la alternativa local para la posibilidad de salir hacia Lisboa o hacia Francia y Alemania.

La primera mitad de la década de los setenta fue un período de ruptura. La crisis petrolífera golpeó a las economías occidentales y tanto el flujo emigratorio

¹³ Henrique de Barros, *Inquérito á Freguesia de Cuba*, Lisboa, Universidad Técnica de Lisboa, 1934, p. 128.

¹⁴ J. Mira galvao, *O seareiro-sua função económica e social na cultura do trigo e a crise agrária*, Beja, Dirección General de Servicios Agrícolas, 1949, p. 9.

como la posibilidad de encontrar trabajo en el País disminuyeron. En 1974, la dictadura fue derrocada y el fin de las guerras coloniales hizo regresar a los mercados de trabajo a muchos miles de trabajadores. Paralelamente, los grandes terratenientes, uno de los grandes pilares y beneficiarios del régimen depuesto, se retractaron tanto en relación a la tierra que explotaban como a la que entregaban en arrendamiento se diseñó así una situación en la que se acentuó la presión sobre la tierra la posibilidad de salir se hizo menos abierta y ganó de nuevo contornos más marcados el espectro del desempleo. Como en la dictadura la cuestión de la tierra reprimida desde la República y central en la identidad social de los trabajadores fue proclamada con vigor en la confrontación social que en los años 1974 y 1975 se desequilibró, en el Alentejo a favor de los trabajadores agrícolas eventuales. Estos eran de un modo general, *trabajadores parcelarios* en la acepción de Marx es decir, a quienes cambian las tarifas más duras e indiferenciadas, a quien haya sido amputada la capacidad de aprender la globalidad del proceso productivo, de su organización y de las relaciones con el mercado. La esperanza posible de los trabajadores era un empleo y un salario permanentes y no convertirse en pequeños agricultores o lo que parecía condenado por la evolución tecnológica de la agricultura alentejana y por el modelo económico-social que emergía con nitidez de la ideología de las organizaciones y movimientos sociales de los asalariados eventuales. Cuando estos en 1975 desencadenaron el movimiento de ocupación de tierras se organizaron en unidades colectivas de producción y concretizaron la Reforma Agraria, cumplían su ideología y conquistaban un empleo; la tierras les parecía como la posibilidad de alcanzar este último objetivo. La unidad colectiva de producción -un colectivo de trabajadores que controlaban en común la tierra y los medios de producción- conciliaba la ideología la conquista del empleo y la marca de trabajador parcelario que encontraba en el colectivo una forma de superar sus dificultades con una globalidad de proceso productivo. A este propósito conviene registrar que las dificultades con la gestión llevaran, con gran frecuencia, a elegir para dirección de las unidades colectivas los pocos trabajadores permanentes y antiguos agricultores pequeños que se habían juntado al movimiento de ocupación de tierras.

La lucha por la tierra fue así el proceso de luchar por el empleo y se concretizó en una forma que conciliaba la ideología con lo posible (trabajador parcelario).

El cuarto período considerado se inició en 1977 con la contrarreforma agrario que a la par de la destrucción casi total de la misma, fue diseñando los contornos

de la agricultura alentejana que todavía cambiaron más desde la adhesión en 1986 a la Comunidad Económica Europea (CEE). El área sembrada anualmente tiende a bajar acentuadamente, en cuanto que crece el área forestada, la aprovechada extensamente y la abandonada. Se retomaron las tendencias que se apuntaron para los años sesenta pero ahora partiendo de una situación en la que la zona cultivada era ya bastante menor.

En este contexto es en que la oferta de empleo decrece la situación política del país recoge la cuestión de la tierra en el debate político y social y las posibilidades de emigrar se abren los trabajadores toman mayormente esta última opción.

Una gran parte emigra a otros países de la CEE juntándose a los contingentes de trabajadores extracomunitarios que disputan los trabajos más penosos y peor pagados.

Esta situación periférica en que la creciente atrofia del aparejo productivo agrícola se combina con la exportación de fuerza de trabajo poco cualificada, va a tender a acentuarse en un futuro próximo con la anunciada reforma de Política Agrícola Común y con la entrada en vigor del mercado único. Conviene resaltar que estos últimos comentarios son válidos tanto para la agricultura y los asalariados agrícolas del Alentejo como para los de otras regiones.

El proletariado agrícola del Alentejo tiende a desvanecerse. Son cada vez menos los que van quedando. De éstos, apoyándonos en el ya antes referido sondeo de Alcaçovas la gran mayoría de los encuestados que tienen menos de 40 años ambicionan un empleo no agrícola que les permitan continuar viviendo donde residen. En los más viejos -sobre 40 años- hay que considerar una diferencia relevante. Los que todavía se mantienen en contacto con la Reforma Agraria quieren mayoritariamente continuar trabajando en las *unidades colectivas*; los que trabajan en el sector privado gustarían mayoritariamente recibir una pequeña parcela de tierra

Estas ambiciones diferentes son resultado de diferentes edades y experiencias profesionales. No obstante, en lo concerniente al actual cuadro de economía y sociedad del Alentejo ninguno de los destinos previstos se va a concretar ya que la alternativa, en este momento se sitúa entre emigrar o trabajar como eventual. De cualquier modo el grupo social de los asalariados eventuales tenían también en los años sesenta objetivos diferenciados en concordancia

a los grupos etarios¹⁵ que las posibilidades y las circunstancias históricas tendieron a uniformar.

En el Alentejo, todavía profundamente agrícola la tierra o el empleo han sido pues una ambigüedad más resuelta por las circunstancias históricas que por los contornos del perfil social de los asalariados.

15 José Cutileiro, *Ricos e pobres no Alentejo*, Lisboa, Sá da Costa, 1977, p. 82-7.

CUADRO 1

		CONTINENTE	NORTE LITORAL	NORTE INTERIOR	ALENTEJO
Porcentaje de población Activa Agrícola (PAA) familiar en el PAA total		62	73	70	27
Porcentaje del Número de Asalariados Agrícolas en el PAA total		36	26	29	71
Porcentaje del Número de Unidades de Trabajo agrícola (UTA) asalariadas, empleadas en las Explotaciones familiares		65	63 (*)	88	34
Porcentaje del Número de Asalariados Agrícolas que viven en una Explotación Agrícola.		31	52	34	13 (**)
Porcentaje del Número de asalariados agrícola que viven en el espacio social rural relativamente.	Al número total de asalariados agrícolas	86	86	97	83
	Al número total de asalariados que viven en este mismo espacio	17	8	30	53

(*) Conjunto de los Distritos de Braga y Porto, 35%; Conjunto de los Distritos de Aveiro, Coimbra y Leiria, 87%.

(**) El porcentaje en la agricultura capitalista es de un 80% y 7%. Corresponde a unidades colectivas de producción.

Fuente: *Censo de Población de 1981* (Población activa con profesión y población activa por grupos socio-económicos, los miembros de las unidades colectivas de producción se consideran como asalariados) y la información de *Censo Agrícola del Continente* de 1979 trabajada en el Proyecto "Zonamiento y Caracterización de los Principales tipos de Agricultura en el Continente" del Centro de Economía Agraria y Sociología Rural de la Universidad Técnica de Lisboa (para la definición de UTA ver la nota 3).

CUADRO 2

AÑO	NÚMERO DE ASALARIADOS AGRÍCOLAS ('000)	PORCENTAJE DE NÚMERO DE ASALARIADOS AGRÍCOLAS		PORCENTAJE DE NÚMERO DE ASALARIADOS AGRÍCOLAS		PORCENTAJE DE NÚMERO DE ASALARIADOS AGRÍCOLAS NA POBLACION ACTIVA AGRÍCOLA
		PERMANENTES	TEMPORARIOS	HOMENS	MULHERES	
(1) 1950	842	8	92	80	20	60
(2) 1960	770	8	92			59
(3) 1970	445	16	84	81	19	50
(4) 1981	249			68	32	37
(5) 1981	197			63	37	19
(6) 1985	147			62	38	16
(7) 1989	108			61	39	13

Fuente: - Líneas (1) a (4) - *Censo de Población*.

- Línea (5) - Encuesta Permanente al empleo (1er Semestre de 1981), Citado por Antonio Mil-Homens, Evolución de la Estructura del Empleo en Portugal 1974, *Economía y Socialismo*, nº 163, 1984.

- Líneas (6) y (7) - *Encuesta al Empleo* (4º Trimestre) de 1985.